

Fanny Bello Romero

---

# La Iglesia en la Edad Media



Fanny Bello Romero

## La Iglesia en la Edad Media



La periodización de la historia de la Iglesia en la Edad Media, corresponde al resultado del desarrollo de las relaciones de poder que se presentaron entre los diversos emperadores. Existen diferentes puntos de vista al respecto; según Llorca, García Villoslada y Montalbán, la Edad Media quedaba restringida al período que discurría entre la coronación de Carlomagno como emperador y el desplazamiento de la capital de la cristiandad occidental a Aviñón; según Rogier, L. J. y otros, por Iglesia medieval se conoce al período que va desde el fin del pontificado de Gregorio I hasta los años previos a la ruptura protestante; Keller Cristobal ubica el inicio de la cristiandad desde el Concilio de Nicea del 325, cuando la Iglesia opta por el camino de las solemnes definiciones dogmáticas.

Resulta interesante conocer los antecedentes religiosos del Imperio Romano para entender cómo la Iglesia cristiana se imbrica en el aparato estatal, convirtiéndose en la auténtica modeladora de la vida política. Las creencias religiosas tradicionales del imperio habían hecho crisis, pero esto no significó que la gente hubiera dejado de creer; pues el miedo y la ignorancia no habían desaparecido; sólo buscaba una nueva forma de acercarse a la divinidad para huir de la miseria de la explotación y de la injusticia.

Diocleciano jugó un papel importante en esta etapa de la historia romana y en general en la cultura occidental. Logró consolidar la estructura del imperio, azotado por los enemigos externos e internos, con sólo suprimir los vestigios de orden tradicional a nivel político. A nivel religioso luchó por la unidad a toda costa, aspiró a suprimir en su totalidad los cultos que provenían de Oriente, siendo el cristianismo uno de los que tenían más acogida entre la población.

Es importante entonces echar una mirada a los orígenes del cristianismo, para comprender este nuevo fenómeno religioso en la época en cuestión. El cristianismo surgió de la religión judía, tal como se menciona en obras tanto de escritores cristianos, como no cristianos. Para conocer el origen del cristianismo es necesario establecer las condiciones imperantes entre los judíos para la época. Su patria, Palestina, fue unificada a nivel político y religioso por los reyes de *Jerusalén*. Sus habitantes se dedicaban principalmente al pastoreo; la agricultura no jugó un papel importante en su economía. La ubicación geográfica del territorio proporcionó las mejores condiciones para el desarrollo del comercio. Por Palestina pasaban rutas de las caravanas que iban desde Egipto al sudoeste, hacia Mesopotamia al noroeste; y desde Siria y Fenicia en el norte, hasta Arabia en el sur. Fue así como apareció entre la población Judía un vasto grupo de comerciantes, que se estableció en diferentes ciudades.

Los oficios religiosos se llevaban a cabo en un templo que fue construido en Jerusalén, donde se reunían a venerar a un Dios único, divinidad de la tribu de Judá, llamado Jehová. Cuando los reyes llegaban al poder recibían la bendición religiosa por medio de la unción, ceremonia en la que el sumo sacerdote vertía óleo sagrado sobre sus cabezas; de ahí viene el término mesías, expresión que fue traducida después por los griegos como Cristo.

La unidad de Palestina no duró mucho. Se conformaron dos reinos: el de Judá y el de Israel; pero pronto estos reinos cayeron ante un enemigo más poderoso. Israel cayó bajo el dominio del imperio Asirio, y Judá pasó a ser parte del Imperio Babilónico. Las constantes guerras por el poder entre los diferentes imperios (Persia, Siria), facilitaron el camino a los romanos para ocupar Palestina e incorporarla a su imperio. La situación de los judíos en general no fue la más agradable, después de liberarse de los extranjeros; fueron objeto de explotación por parte de sus conciudadanos, aquellos que habían podido acumular riqueza. Esta situación hizo que los judíos se dispersaran hacia otros lugares: Mesopotamia, Alejandría, Egipto y Roma.

Esta diáspora conservó en lo posible las tradiciones religiosas. El idioma fue sustituido por el de la nueva ciudad. La segunda generación de judíos palestinos no habló arameo, pero sí se identificó con la Iglesia Palestina y su culto.

Como consecuencia de las continuas rivalidades entre los judíos que vivían en Palestina, surgió una diversidad de sectas (fariseos, saduceos y esenios) que se diferenciaban por sus ideas. Algunas sectas basaban sus esperanzas de liberación y de un futuro mejor en Dios. Esta situación conllevó a la organización de revueltas mediante la lucha armada en busca de la libertad. La guerra Judía no tuvo éxito pues los romanos triunfaron sobre ellos.

Con la propagación del cristianismo fueron cobrando vida elementos conservadores que predicaban la obediencia, la sumisión y la resignación a las autoridades y a los esclavistas. Diocleciano luchó por la unidad religiosa tradicional del Imperio, como ya se ha mencionado anteriormente, pero la crisis por la que este atravesaba, sirvió de caldo de cultivo para que la nueva religión encontrase un punto de apoyo entre la población.

En la segunda mitad del siglo III, los emperadores trataron de aplastar por medio del terror, la persecución, la hostilidad y la tiranía a estos nuevos grupos, e intentaron también apoderarse de sus riquezas. Pero el cristianismo se había arraigado tanto que era imposible erradicarlo solo con la fuerza bruta. Las persecuciones resultaron contraproducentes: contribuyeron a la unificación de los cristianos, disminuyendo las contradicciones internas en torno a las disputas dogmáticas y depurando la cristiandad de aquellos elementos que no la habían aceptado. Tertuliano escribía «no hay calamidad pública, ni males que sufra el pueblo de que no tengan culpa los cristianos. Si el Tiber crece y se sale de madre, si el Nilo no crece y no riega los campos, si el cielo no da lluvia, si tiembla la tierra, si hay hambre, si hay peste, un mismo grito enseguida resuena: ¡ los cristianos a las fieras!»<sup>1</sup>.

Al ver que la Iglesia ya se había hecho fuerte y las persecuciones a las organizaciones cristianas no surtían efecto, el poder imperial cambió de táctica a favor de la cúspide eclesiástica en el manejo de la espiritualidad. Fue así como Galerio en el año 311 promulgó un edicto declarando la tolerancia religiosa. Dos años más tarde, en 313, Constantino mediante el edicto de Milán igualó jurídicamente a la Iglesia cristiana con los demás cultos practicados en el imperio. En esas condiciones, El cristianismo, nacido en el Imperio Romano como religión de las masas desheredadas y oprimidas se transformó después en ideología oficial de las clases dominantes.

<sup>1</sup> Orlandis, José. Historia de la Iglesia Antigua y Medieval. Pág. 45.

La Iglesia cristiana se erige como un verdadero elemento de unidad. Se trata de la Iglesia de los papas en Occidente, de los grandes patriarcas en Oriente y de los emperadores bizantinos. Se presenta aquí una situación bastante paradójica: si en un principio el cristianismo primitivo o pagano fue perseguido por los emperadores de turno, porque veían en él un constante peligro para la unidad de la Iglesia tradicional romana; ahora ya oficializada la religión cristiana, como religión del Imperio, son los mismos emperadores ratificados en la fe quienes conciben edictos, concilios y sancionan leyes en contra de quienes seguían indiferentes a la nueva religión.

Es el caso del emperador Constantino, quien después de haber sido practicante pagano, una vez convertido y ratificado en la fe cristiana, ordenaba a sus ejércitos llevar el monograma de Cristo como símbolo de divinidad y de adoración; exhortaba a sus súbditos a servir con toda reverencia a la ley divina. Para Constantino el paganismo pasaba a ser «la falsa religión de las tinieblas»<sup>2</sup>.

En las nuevas condiciones, la Iglesia se ve obligada a elaborar un sistema de adoctrinamiento, capaz de dirigir la vida de la población en todas sus facetas, capaz de combatir la existencia de corrientes como el judeo-cristianismo heterodoxo, el gnosticismo, el arrianismo y otras tendencias escatológicas fuertes; en otras palabras, la Iglesia debía proponer y sancionar leyes, promulgar edictos, convocar congresos y reestructurar la dirección del imperio con el objetivo de mantener la unidad política y religiosa.

Así es como en el plano de la justicia cristiana, surgió la jurisdicción eclesiástica, permitiendo a los tribunales episcopales juzgar toda clase de pleitos,

<sup>2</sup> Ibid. Pág. 109.

El arrianismo nació en Egipto y debe su nombre al sacerdote Alejandro Arrio, que vivió en la segunda mitad del siglo III y a principios del IV. Conocedor de la filosofía antigua, estimó que Jesucristo no era un ser genésico sino criatura de Dios, al que es semejante pero no igual.

*Turquía (Mileto)*  
*Piedra parapegma*  
*Mármol. 108 a. C.*



otorgando un valor civil a las sentencias. Por otra parte, tomaron forma el privilegio del fuero, el peculio clerical, las inmunidades fiscales y se impuso la disciplina sobre el celibato. El papado actuaba como institución gubernamental respaldado por la ley, el dogma y la doctrina; se utilizaba un lenguaje de tipo legal que proponía sumisión y obediencia al poder civil constituido; las relaciones entre Dios y el hombre eran de tipo legal, concebidas dentro de una estructura de derechos y deberes moldeados según la jurisprudencia romana: la teocracia.

Los sacramentos fueron objeto de atención por parte de los jefes de la Iglesia al considerarlos como la única vía de salvación de los cristianos: el bautismo se convirtió en un documento de presentación ante la sociedad cristiana; el matrimonio fue considerado como el estado ideal de los laicos. Además se perfeccionó el culto a los santos, el culto a María, el culto a la cruz, la peregrinación y la predicación.

A nivel administrativo la Iglesia fue organizando a la población, utilizando para ello el modelo de la estructura diocesana y parroquial. Se creó una organización territorial constituyendo circunscripciones de rango supradiocesano con entidad propia, dotada de órganos con funciones de gobierno y acción pastoral. Se organizaron las provincias; en cada una de ellas existía el obispo de metrópoli; la provincia se convirtió en el mando jurídico de las asambleas; los obispos durante mucho tiempo organizaron y desarrollaron todas las actividades de tipo gubernamental: se encargaron de la seguridad de la ciudad, cobraron impuestos y ejercieron las leyes eclesiásticas.

Dentro de esta nueva reestructuración de la administración Iglesia-Estado, la situación de la población rural no era menos preocupante. La Iglesia organizó misiones para llevar a cabo el proceso de evangelización. El proceso fue lento pero seguro; el bajo nivel cultural de la población coadyuvó para que la nueva doctrina se impusiera sin mayores traumatismos. El papel de los misioneros sirvió de medio eficaz para la conversión. El campesino veía en el misionero al representante de Dios en la tierra; al mismo tiempo los misioneros se desplazaron por todos los lugares y tuvieron mucho cuidado en no destruir las tradiciones paganas; las integraron a la vida religiosa cristiana; levantaron templos donde antes existían santuarios paganos, utilizaron el culto a los mártires, a los santos, y a las reliquias.

En el feudalismo, la Iglesia de los países de Europa Occidental adquirió un poder inmenso y riquezas incalculables, pasando a ser como dijo Engels «la síntesis y la sanción más generales del régimen feudal existente»<sup>3</sup>. El señor

feudal, que era al mismo . . .

<sup>3</sup> Engels, Federico. Las guerras campesinas en Alemania. Carlos Marx y F. Engels. Obras, t.7. Pág. 361.

feudal, que era al mismo tiempo jerarca eclesiástico, construyó en sus villas, iglesias, santuarios y oratorios; las iglesias fueron dotadas con todo lo necesario y recibieron el nombre de «iglesias propias». El señor feudal en su parroquia cobraba impuestos, otorgaba favores religiosos y decidía quién debía hacer parte de la comunidad, etc.

Nótese que el triunfo del cristianismo como única verdad, fue decisivo en este período en lo ideológico, pero también generó cambios trascendentales en lo político, económico, social y cultural. El concepto de transmundo saturó la concepción de vida, la interpretación de la realidad y, en general, la conducta.<sup>4</sup> La idea de transmundo vino acompañada de historias fantásticas con elementos de la realidad, de la vida después de la muerte, de leyendas musulmanas que se fueron mezclando rápidamente en la cultura occidental. Floreció la actividad intelectual dando origen a las universidades como centros de estudio y controversia: la teología, el derecho, la filosofía. Los estudios giraron en torno a problemas teológicos. La escolástica, con Santo Tomás de Aquino se configura en la más acabada expresión del triunfo de la cristiandad en Europa.

En las entrañas del feudalismo se gestan nuevas relaciones sociales. Los siglos XI al XIII, se caracterizan por el pleno auge de la Edad Media. El desarrollo del comercio, la formación de las ciudades, el desarrollo de una industria textil en varias regiones de Bélgica y Francia, la formación de un proletariado fabril y agrícola, la formación de la burguesía, la formación de movimientos revolucionarios dirigidos por Mesías o santos vivientes, la superpoblación que se presenta en las ciudades, las discordias entre el papado y el imperio, la penetración del Islam en la cultura occidental, fueron elementos que cambiaron la fisonomía de Europa.

La nueva situación de Europa sacó del letargo secular a las masas populares del campo y la ciudad, formándose nuevamente movimientos heréticos en Italia y Francia que enfilaron sus armas contra el clero predicando el cristianismo primitivo. Estos movimientos fundamentalmente surgieron de las capas inferiores de la población y orientaron su lucha contra la opresión feudal y clerical en su conjunto.

La Iglesia no tardó en cambiar la forma de administrar la política, la autoridad y los bienes del Estado. A nivel espiritual, el poder de la Iglesia comienza a tambalear, declina la viabilidad del orden ecuménico; Boccaccio, Juan Ruiz entre otros, ven en los clérigos el espejo de todos los pecados y el blanco de todas las burlas. Dante Alighieri en *La Divina Comedia* describe con exactitud la crisis por la que atraviesa esta sociedad.

<sup>4</sup> Romero, José Luis. La Edad Media. Pág. 153.

## Las Cruzadas y el reino milenarista

Las Cruzadas y la Inquisición fueron métodos utilizados por la Iglesia para restaurar su credibilidad, para recuperar su economía y para adquirir el poder que estaba perdiendo. Fueron expediciones militares organizadas por el clero esgrimiendo la bandera de la liberación del «Santo Sepulcro» y la recuperación de la «tierra prometida». Fueron un continuo desfile de tropas y de peregrinos (hombres, mujeres, niños y ancianos) de toda Europa que avanzaban contra un enemigo desconocido, y que muchas veces no comprendían la causa de aquella poderosa, cruel y fanática invasión.

Las cruzadas, especialmente las primeras, reforzaron el prestigio del papado, creando la ilusión de que podían aliviar los tormentos de los dolientes y miserables e infundiendo en mucha gente la fe en el reino milenarista<sup>5</sup>, pero principalmente fueron una ofensiva contra el Islam. Miles de hombres atravesaron el continente para arrebatarse la tierra santa a los musulmanes; iban a vengar a Cristo y a rescatar su sepulcro. La población que hizo parte de estos ejércitos estaba conformada por gente desempleada, vagabundos, nobles sin tierras, que en nombre de Dios cometieron los más grandes genocidios de la historia.

La Iglesia quería extender su poder, aumentando su riqueza. Los clérigos ofrecían indulgencias a quienes participaban en las Cruzadas, ofrecían mejorarles las condiciones de vida, les prometían ir al cielo si morían en la guerra santa. Urbano II, organizador de la primera cruzada, fue a Clermont (Francia) y reunió a cuantos querían escucharle y les invitó a organizar una cruzada con las siguientes palabras: «Que aquellos acostumbrados hasta ahora a luchar en guerras perversas contra los fieles, luchan ahora contra el infiel... Que aquellos que hasta ahora han sido salteadores, que desde ahora sean soldados... Que aquellos que antes se pelearon contra sus hermanos y familiares, que ahora lo hagan contra los bárbaros, como deben... Que aquellos que anteriormente han sido mercenarios de baja paga, ganen ahora recompensas eternas...»<sup>6</sup>

Desde el punto de vista religioso las cruzadas tuvieron poco éxito ya que los musulmanes recuperaron a *Jerusalén*. En el aspecto económico lograron dispersar por toda Europa a un gran número de comerciantes, clérigos, guerreros, trabajadores, que demandaban cantidad de productos extranjeros, y recuperaron de las manos de los musulmanes las rutas comerciales del Mediterráneo que habían sido arrebatadas por estos en tiempos pasados.

<sup>5</sup> Dinnik y otros autores. Historia de la filosofía t. I. Pág. 283.

Filosóficamente el Islam es un retoño del cristianismo. Ambas corrientes se apoyan en el concepto hebraico de un Dios esencialmente distinto del mundo, y ambas, por tanto, forman en la hueste dualista frente a los panteísmos orientales.

<sup>6</sup> LEO, Huberman, Los bienes terrenales del hombre. Pág. 24.

## La herejía y el Tribunal de la Inquisición

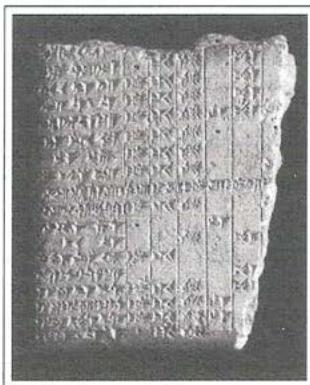
La herejía es vista como una oposición al dogma dominante. Las corrientes heréticas fueron una expresión de la lucha de clases en la Edad Media; expresaban diferentes puntos de vista de los diversos grupos de la población urbana o campesina y reflejaban los intereses a nivel nacional, regional y local. Uno de los primeros en argumentar la necesidad del tratamiento violento e incluso del exterminio físico de los herejes fue Agustín<sup>7</sup> conocido como el «Doctor de la Iglesia».

Hablar de este fenómeno es hablar de los movimientos heterodoxos que pusieron en peligro la unidad de la Iglesia en este período. Su pleno desarrollo se cristaliza después del año 1000, logrando cierto arraigo popular; en algunos casos llegaron a plantear la posibilidad de erigirse como iglesias paralelas a la iglesia romana. La ciudad se convierte en el centro de acopio de estos nuevos movimientos.

La gran herejía medieval estuvo representada por dos movimientos: el Cátaro y el Valdense. Los Cátaros tuvieron fuerza en el siglo XII en Italia y parte de Francia. La ciudad de Albi fue el principal centro de herejía del catarismo tomando forma de Iglesia y sus seguidores recibieron el nombre de albigenses. Fue tal el éxito de este movimiento que puso a prueba la solidez de la Iglesia romana. El papa Inocencio III convocó a una cruzada con el fin de exterminar completamente a todos sus seguidores y lo logró después de 30 años de continuos enfrentamientos. Durante esta cruenta lucha se mezclaron no sólo intereses religiosos, sino también económicos; fue una lucha entre los nobles del sur contra los barones del norte, que querían adueñarse de sus extensiones de tierras. El movimiento Valdense, se llamó así gracias a su gestor: Pedro Valdo o Valdés<sup>8</sup>- quien exaltó la pobreza y difundió el espíritu franciscano entre la sociedad.

<sup>7</sup> Agustín (354-430). Eminente teólogo cristiano erigido por la iglesia al rango de beato y venerado hasta ahora por los eclesiásticos como autoridad indiscutible en teología.

<sup>8</sup> Rico comerciante de la ciudad de Lyon, que después de desprenderse de todos sus bienes organizó un ejército al que denominó los «pobres de Lyon». Se dedicó a predicar la pobreza.



*Imperio nuevo asirio*  
 Calendario de días propicios y funestos  
 Tableta de arcilla cocida, 705 - 681 a. C.

También se formaron movimientos mesiánicos y apocalípticos como una forma de protestar contra el dominio de la iglesia y contra la explotación que ejercían las clases privilegiadas sobre la población. El descontento popular fue canalizado por Mesías o profetas que conociendo la situación de abandono en que se encontraba la población y la crisis espiritual por la que atravesaba; tuvieron gran acogida y su fuerza alcanzó límites insospechados. Los Mesías o santos vivientes como se hicieron llamar utilizaron no solamente a los sectores pobres e ignorantes, sino también a personas con cierto nivel intelectual como sacerdotes, para conseguir prebendas personales. Estos movimientos siempre exaltaban la pobreza; en algunas ocasiones se convirtieron en bandas armadas, en salteadores de caminos que violaban, robaban y asesinaban en nombre de Cristo.

Un ejemplo de estos Mesías fue Aldeberto. Predicador, practicaba la pobreza, su grupo de seguidores estaba conformado por campesinos pobres; estos construyeron capillas y más tarde iglesias. Fue tanta la popularidad que alcanzó este predicador que Bonifacio vio en él una seria amenaza para la Iglesia y tuvo que pedir ayuda al Papa para « conducir de nuevo a los francos y galos al buen camino».

De manera paralela a los movimientos heréticos populares, se desarrolló con gran intensidad el saber profano que se difundía gracias a la labor de los traductores como Abelardo de Bath, Stefano de Pisa, Miguel Scotth, que en colaboración con los Judíos y árabes trabajaron intensamente en obras de filósofos como Aristóteles, Platón y Euclides, en los tratados de medicina, de matemáticas, óptica, alquimia, obras de ciencias naturales y literatura. Esta preocupación por lo profano desencadenó un fuerte movimiento científico orientado hacia la investigación experimental en Inglaterra en el siglo XIII en el seno de los franciscanos. Estas corrientes influyeron en el pensamiento teológico. Floreció entonces una contradicción fuerte entre lo profano y lo teológico, quedando así demostrada la debilidad del sistema tradicional no sólo en lo religioso sino también en lo político.

El papado engendró la Inquisición. Era un tribunal eclesiástico que se creó para perseguir y exterminar la herejía por medio de la violencia. El surgimiento de la inquisición estaba relacionada con la evolución y desarrollo de religiones «paganas» en el seno de la sociedad; era la respuesta de las altas jerarquías eclesiásticas contra los movimientos sociales que luchaban por defender ideales opuestos a los establecidos.

Con el surgimiento de la Inquisición se desvanecieron las bondades de la religión cristiana. Los teólogos por mucho tiempo sostuvieron que la esencia del cristianismo era la bondad, . . .

del cristianismo era la bondad, el amor universal, la solidaridad, la humildad, la convivencia entre los hombres y que las torturas monstruosas, las quemaduras en la hoguera<sup>9</sup>, eran acciones necesarias para salvaguardar lo más preciado del hombre, su alma, y asegurarle la bienaventuranza eterna en el otro mundo. Así se combatió a «enemigos» visibles e imaginarios utilizando la mentira, la hipocresía, la lujuria, la codicia. El fin justifica los medios.

La Inquisición estuvo al servicio del feudalismo y del absolutismo y su actividad se relacionaba con las mazmorras, las torturas, las vejaciones y los autos de fe. El santo tribunal era una institución secreta. Los inquisidores juraban solemnemente no divulgar nada acerca de la actividad que realizaban, no tanto por no divulgar las fechorías que cometían, sino como parte del buen desempeño en su oficio; ostentar el título de inquisidor representaba un orgullo.

Los inquisidores justificaban sus actos a partir de los postulados de San Agustín afirmando que eran necesarios en pro de la unidad y defensa de la fe. Según Agostino Ceccaroni, apologista italiano de la inquisición, los tribunales del Santo Oficio surgieron porque «desde los tiempos en que la Iglesia salió de las catacumbas... , los herejes usaron siempre de la violencia, provocando no sólo la justa reacción de la Iglesia, sino también una justa «vendetta social»<sup>10</sup>

Bernardo Gui, inquisidor francés del siglo XIV, decía que no se podía acabar con la herejía si no se acababa con los herejes; exterminar a los herejes resultaba imposible si no eran aniquilados junto con sus encubridores, simpatizantes y protectores.<sup>11</sup>

La Inquisición frenó el desarrollo social y espiritual de la sociedad. La sangrienta faena fue intensa entre los siglos XIII y XIV en Italia, en donde los movimientos que se oponían a la explotación feudal tomaron forma de herejías diversas incluso al interior de la propia organización eclesiástica; la herejía crecía conforme se ahondaba la crisis.

El acto más oprobioso de la Inquisición que a través del tiempo ha llamado tanto la atención de historiadores como de teólogos es el enjuiciamiento de Juana de Arco, «La princesa de Orleans». Juana de Arco fue quemada viva cuando había cumplido 19 años. La condenaron supuestamente por brujería y herejía, pero el trasfondo de ese vejamen fue político. La Iglesia no perdonó a Juana el hecho de que hubiera organizado al pueblo francés en defensa de su patria contra el dominio inglés.

<sup>9</sup> Federico II en 1220 sancionó una constitución, en la que estableció la muerte en la hoguera como pena del crimen de la herejía.

<sup>10</sup> Véase Grigulevich, I. Historia de la Inquisición. URSS, 1976. Ed. Progre-so. Pág. 8.

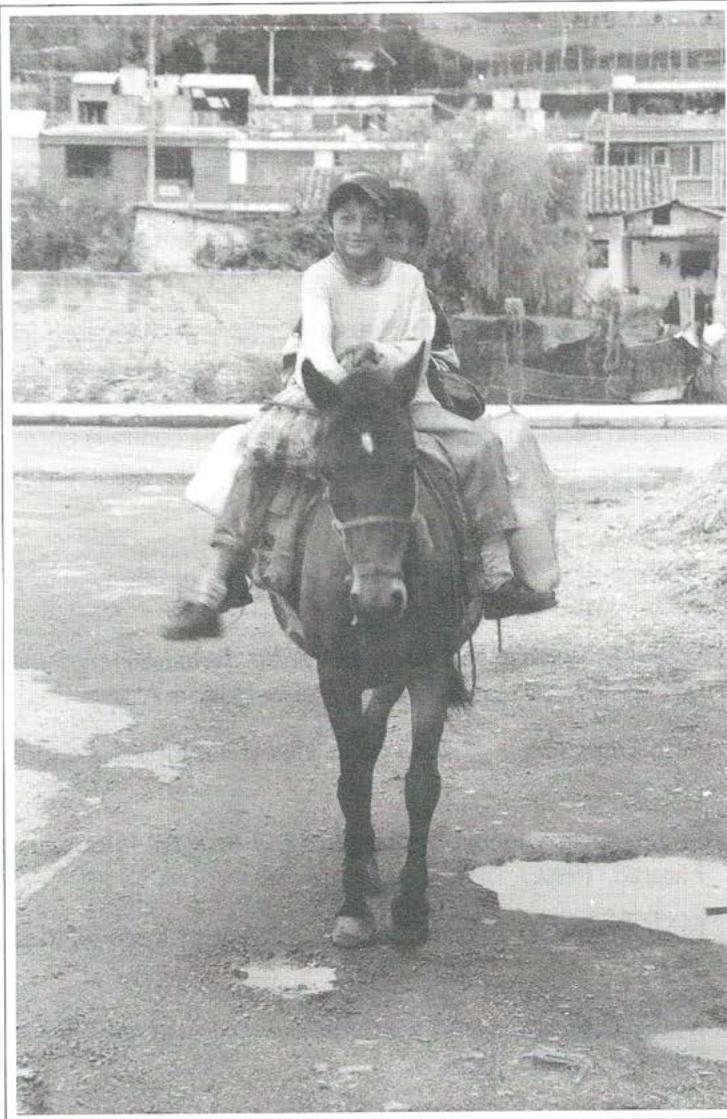
<sup>11</sup> *Ibid.* Pág. 105.

La aproximación al tema de la sociedad medieval y al de la religión como institución parece mostrar que las Iglesias, cuando hacen parte del aparato ideológico del Estado, por lo general, reproducen la ideología de las clases dominantes. La religión de las clases dominantes como una forma de la conciencia social, cumple su función al difundir e instaurar la concepción del mundo que ellas poseen. Fue la Edad Media una de las etapas decisivas de la historia de la Iglesia católica, período que le permitió convertirse en un monopolio económico y político sólido que ha trascendido hasta nuestros tiempos.

De la misma manera tengo que admitir que se han producido hechos históricos con un profundo sello religioso en favor de la emancipación de los pueblos. Los movimientos revolucionarios milenaristas y los movimientos de liberación nacional, han sido ejemplos de lucha contra la opresión, pero al mismo tiempo han utilizado el sello religioso para lograr su objetivo.

## Bibliografía

- \* COHN, Norman. *En pos del Milenio. Revolucionarios milenaristas y anarquistas místicos de la Edad Media*. Madrid. Alianza Editorial, 1983.
- \* GRIGULEVICH, I. *Historia de la Inquisición*. Moscú. Editorial Progreso 1976.
- \* HOUTART, Francois. *Sociología de la Religión*, Nicaragua. Ediciones Nicarao, 1992.
- \* MARXY ENGELS. *Obras Escogidas*, 3 tomos. Moscú, Editorial. Progreso, 1976.
- \* MITRE F, Emilio. *Iglesia y vida religiosa en la Edad Media*. Barcelona, Editorial Planeta, 1991.
- \* ORONZO, Giordano. *Religiosidad Popular en la Alta Edad Media*. Madrid, Editorial Gredos, 1983.
- \* ROMERO, José Luis. *La Edad Media*, México. Fondo de Cultura Económica, 1949.
- \* ULLMANN, W. *Historia del pensamiento político en la Edad Media*. Barcelona, Ariel. 1983.



Transmilenio